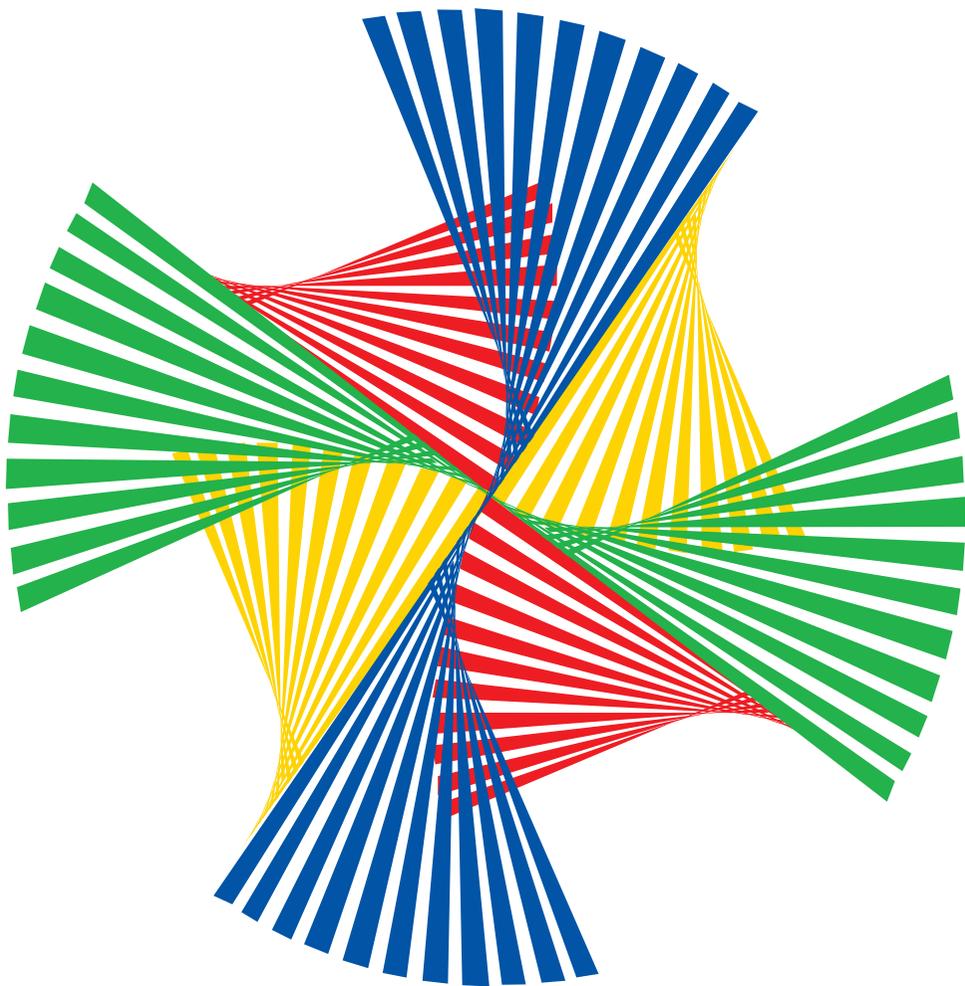
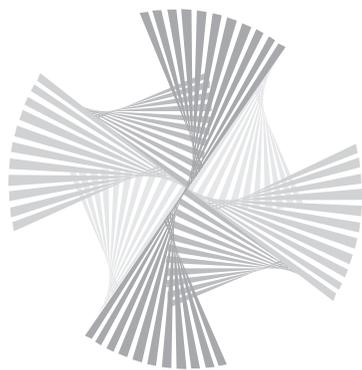


Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina



Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina



Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina

Grupo de Trabajo en Seguridad Andina

**Proyecto de Seguridad Regional de la
Fundación Friedrich Ebert**

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)

Índice

7 Introducción

PARTE I

11 Integración subregional y seguridad.

13 Tendencias de seguridad en América del Sur, e impactos en la Región Andina.

31 Situados en el Extremo Occidente: un análisis de las tendencias de seguridad en sudamérica.

Bertha García Gallegos

43 El impacto de las políticas de seguridad en el área andina y las condiciones de la cooperación multilateral.

Pablo Celi

67 Integración y seguridad.

Hugo Palma

77 Perspectivas de integración subregional y seguridad.

Joaquín Hernández Alvarado

Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina

Grupo de Trabajo en Seguridad Andina
Proyecto de Seguridad Regional de la Fundación Friedrich Ebert
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-FES)

ISBN
1era. Edición
Noviembre 2007
Quito, Ecuador

Diseño gráfico: Gisela Calderón. PuntoyMagenta

Impresión:

ILDIS-FES y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a ILDIS-FES.

PARTE II

- 83 Problemas de la seguridad subregional andina.**
- 85 Seguridad y democracia en los Andes
Apuntes iniciales sobre la *securitización* del
terrorismo/narcotráfico y la energía en la
Región Andina.
César Montúfar**
- 105 El narcotráfico en Ecuador y Venezuela:
casos paralelos de cadenas de valor trans-fronterizas.
Carlos Espinosa**
- 115 Impactos del conflicto colombiano en la Región
Andina.
Francisco Leal Buitrago**
- 121 La posición del Ecuador frente al conflicto
armado colombiano 2000-2005
Hernán Moreano Urigüen**
- 139 Autores**

PARTE I

Integración subregional y seguridad

Perspectivas de integración subregional y seguridad

Joaquín Hernández Alvarado

Asistimos en la actualidad en la región a una tensión por la existencia de dos agendas de seguridad, la una definida por el multilateralismo y la otra por el bilateralismo. Si bien es cierto en la región andina ha habido un crecimiento en la última década de una conciencia de la sociedad civil sobre el tema seguridad, que va más allá de lo militar y de lo policial y que implica no solo a los estados sino también a los individuos y a las instituciones. La democracia es uno de sus referentes.

Posteriormente a la Conferencia sobre seguridad en México en el año 2003, en la OEA y organismos multilaterales se ha mantenido la visión de la seguridad alineada precisamente con la democracia. Este concepto de seguridad implica por tanto, la ciudadana, la humana y la democrática. Mientras los países andinos, por lo menos a nivel de instrumentos jurídicos, “tratan de construir consensos en el ámbito multilateral, en el reconocimiento de los diversos intereses y de las percepciones nacionales derivadas de especificidades geográficas, políticas, económicas, sociales e incluso militares”, en el ámbito de la seguridad, una de las tendencias más fuertes que atraviesa la región y que la entiende de manera diferente, es la liderada por la política exterior de Washington, ejercida bilateralmente con los diferentes países sudamericanos, y que privilegia el enfrentamiento militar contra los objetivos declarados de terrorismo y de producción y exportación de drogas después de los acontecimientos del 11 de septiembre aunque con antecedentes políticos y doctrinarios.

En estas condiciones, aparecen por lo menos precarias las perspectivas de integración subregional del tema seguridad en el área andina, pese a conciencia existente de la necesidad de ésta y al trabajo realizado en diferentes instancias.

Como señala el Policy Paper 1 de 2004, elaborado por el Grupo de Seguridad colombiano, pese a las Conferencias y declaraciones sobre el tema no se han definido mecanismos de acción colectiva ni se ha avanzado en las reformas pendientes sobre aspectos institucionales. Es lo mismo que señalaba el embajador Hugo Palma Es lo que ha sucedido a otro nivel, el de la Comunidad Andina (CAN).

En las últimas cuatro décadas los países andinos construyeron una estructura jurídica e institucional para llevar adelante el proyecto de un mercado común andino. Lamentablemente, faltó tanto una visión estratégica de largo plazo y el adecuado soporte para articular dicha visión. La salida de Venezuela de la CAN ha planteado a ésta una importante crisis. Ciertamente, la CAN surgió en 1969 en un contexto económico y político diferente al actual. Pero igualmente no logró consolidar una institucionalidad comunitaria y concretar la integración necesaria para la presencia en el escenario internacional. Como concluía Jaime Acosta Puertas en su artículo “La desintegración andina”, aparecido en la revista “Nueva Sociedad”: “Como síntesis podría afirmarse que la integración política y estratégica latinoamericana se ha quedado sin libreto”.

La visión política del área andina es de crisis por decir lo menos. Se ha vuelto un lugar común que si ésta dominó en los años 70 el Cono Sur y los 80 Centro América, a partir de los noventa se concentra en la región andina. La inestabilidad institucional es una de las características de los países andinos. La fragilidad del estado, la falta de representatividad de los partidos, la corrupción de la justicia, la concentración de la riqueza, un porcentaje mayoritario de la población viviendo al límite, son algunos de los problemas que

atraviesan estos países. A ello hay que añadir la presencia de una dinámica radical contra la política de Washington en la región, representada por las figuras de Hugo Chávez en Venezuela y de Evo Morales en Bolivia. Por su parte, el presidente colombiano Álvaro Uribe en primer término y el peruano Allan García en segunda expresan una posición alineada con Washington lo que dificulta aún más la organización de una red andina. No está claro si nos encontramos ante una nueva tendencia de izquierda, nacionalista en aumento o meramente en la crisis del sistema que no alcanza a definirse por el momento.

No está clara tampoco la influencia del Cono Sur representado por el eje Brasilia – Buenos Aires en la región andina. Los resultados de la política exterior brasileña en la región no manifiestan una tendencia hegemónica ni se ven claramente diferenciados de los de Washington. Es posible que un segundo mandato del Presidente Lula traiga algunas variantes en este sentido.

En cuanto a las tendencias al interior de la región resulta esclarecedor analizar las tres tendencias señaladas en el “Policy Paper” anteriormente indicado pese al tiempo transcurrido. Los tres escenarios son de “estabilidad de la situación de inestabilidad actual”, de “seguridad colaborativa” y finalmente de “degradación”.

Los rasgos principales del primer escenario son la continuidad de la situación de inestabilidad política y social de la región, la falta de cooperación regional en la implementación de las políticas de seguridad, persistencia del conflicto colombiano sin ningún tipo de consenso regional para abordar el problema, primacía de los acuerdos bilaterales de los países de la región con EE. UU en desmedro de los bilaterales y, en el tema de la droga, se mantiene la región como la principal proveedora de cocaína a nivel mundial y de un alto porcentaje de heroína. Los roces entre los diversos países andinos continúan.

El segundo escenario en cambio señala mayores esfuerzos de colaboración para lograr acuerdos comunes y para negociar en conjunto con países u otros bloques económico – políticos como la Unión Europea. Baja la inestabilidad política y disminuye la intensidad del conflicto colombiano.

Baja igualmente la producción de coca y en general de drogas y se encuentra cultivos de reemplazo que permitan el trabajo legal debidamente remunerado. Una de las consecuencias implícitas de esta tendencia es la disminución de líderes caudillo en la región, de golpes de estado, mejores controles de la corrupción y de transparencia. Se aprobarían políticas de largo plazo que beneficiarían procesos regionales de seguridad andina.

El tercer escenario en cambio mostraría el incremento de la inestabilidad en algunos o varios de los países de la región. Habría un aumento de caudillismo y en general crecería el descrédito de los gobiernos democráticos que se mostrarían incapaces de responder a las demandas sociales. El conflicto colombiano se agravaría lo que obligaría a mayores definiciones en la región a la par que el aumento de las tensiones fronterizas con los países vecinos. Igualmente habría expansión de grupos armados en la región lo que llevaría a EE. UU a intervenir cada vez más de forma militar y policial. Conflictos interestatales. Finalmente, la producción de coca y cocaína alcanzarían niveles muy importantes. Una de las consecuencias de este tercer escenario podría ser el colapso parcial de algunos de los estados de la región. Más contrabando de armas e importación de tecnologías de guerra a la región.

Si se analiza este “Policy Paper”, dos años después de su publicación, el escenario vigente es el primero pero la tendencia apunta al tercero. En Colombia en la segunda parte del gobierno de Uribe asistimos a una situación de conflicto donde las negociaciones de paz están estancadas o cerradas, no hay iniciativas regionales para

intentar una salida al conflicto, no ha habido disminución sino más bien aumento de la producción de coca y la presencia militar de los EE. UU es cada vez más indispensable en vista del fracaso de la política de seguridad del Presidente. Las tensiones con los vecinos, especialmente Ecuador han aumentado. Venezuela ha mantenido su posición radical contra el gobierno de los EE. UU. y se ha distanciado del gobierno del Perú presidido por Allan García. Las elecciones presidenciales del Ecuador han sufrido el conflicto regional llevando a una polarización de las posturas de los candidatos. Sigue pendiente la agenda de seguridad regional. Las elecciones venezolanas seguramente contribuirán a polarizar más la región. Y no se ve por ninguna parte proyectos económico – sociales que permitan pensar que se están afrontando de forma sistemática y eficiente los grandes problemas de pobreza, exclusión social, corrupción. Tampoco una nueva generación de políticos que anuncien nuevas formas de gobierno democráticas que incluyan a la población.

En resumen y para concluir retomo las palabras de la Dra. Bertha García, relativas al avance de la seguridad hemisférica: encontramos dificultad en la conceptualización de la misma “y más todavía en su institucionalidad, que permanecen sin definición.” Está pendiente sin embargo como académicos seguir reflexionando y alertando para la previsión y monitoreo de conflictos, con humildad y sencillez.